

**HOY JUEVES 2
DE ABRIL DE 1987**

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

**Partido Mexicano Socialista
Sin hoz y sin martillo**

La reconversión industrial parece generar, también, consecuencias en la izquierda: en una época y con un programa económico gubernamental que aspira a la *robotización* del trabajo, la hoz y el martillo como instrumentos típicos del trabajo manual carecen de sentido. Millones y millones de mexicanos no han visto, jamás, aquellas herramientas para segar mieses o para fraguar metal sobre el yunque, más que en la propaganda de los clásicos partidos marxistas o en los símbolos nacionales de los países socialistas, visibles para el gran público, especialmente en las contiendas deportivas internacionales, en que sus banderas ondean triunfantes.

A pesar de la añoranza y del aferramiento a los símbolos, extrañamente conservador en agrupaciones revolucionarias, el nuevo, principal partido de la izquierda, el Partido Mexicano Socialista, prescindirá del emblema histórico e internacional de la lucha proletaria, como señal de que busca, hasta en las apariencias, entrañarse en el tiempo y el país en que debe batallar por conseguir sus objetivos.

Con lentitud cautelosa, cinco agrupamientos políticos llegaron el domingo pasado al punto medio —en el que ya no hay regreso— de un laborioso proceso de fusión cuyo puerto de arribo, dentro de seis meses, será el PMS, el más ambicioso proyecto de integración de corrientes socialistas en nuestro país. En medio de incredulidades y escepticismos, el programa de la fusión se ha cumplido puntual-

mente, lo que revela madurez en las propuestas y rigor en su ejecución.

Sus fundadores explicaron que el nuevo partido “será mexicano porque, además de estar unido a las tradiciones y lecciones de la historia del país, no aceptará subordinación alguna a ningún centro de dirección política internacional”. Tal declaración, que por contraste obliga a evocar el tiempo en que la Comintern dictaba desde Moscú hasta instrucciones para entender el proceso histórico de cada país, refleja el enorme esfuerzo que debieron hacer muchos de los dirigentes que signaron esta proclama, troquelados en la reverencia formal hacia “la gran patria socialista”. Nada de ello quita, sin embargo, que el nuevo partido se vinculara, desde su origen, con gobiernos y movimientos de trabajadores en todo el mundo, como lo atestiguaba la multitudinaria presencia

de delegados de aquellos gobiernos y movimientos en el Auditorio Nacional, el 29 de marzo.

Explicó también el PMS en su proclama inaugural que será un partido socialista “porque el nuevo poder democrático-popular que se propone establecer, abrirá el camino para la transformación revolucionaria de la sociedad, abolirá la explotación del trabajo asalariado y todo privilegio y forma de opresión en México. La nueva sociedad a la que aspiramos estará basada en el trabajo de sus integrantes, origen de toda riqueza; por ello, las industrias básicas, la tierra, la banca, los medios masivos de comunicación, los transportes y los servicios públicos, producto del trabajo social, deberán dejar de ser propiedad privada y convertirse en patrimonio común. Y hará nacer una democracia política desarrollada, régimen político en el que el

ejercicio del poder deje de estar en manos de quienes disponen de la riqueza o de sus especialistas en gobernar, para convertirse en un ejercicio colectivo, la más elevada forma de democracia”.

Simbolizaron a los sectores que más resienten la falta de esa democracia doña Rosario Ibarra, campeona de los derechos políticos menoscabados por la represión, y José Luis López, quien leyó su propia proclama con la adhesión de los indios al nuevo partido. Este deberá vencer mil obstáculos, pero su construcción será provechosa si los perseguidos políticos y los marginados encuentran en él caminos para sumarse al esfuerzo de otros mexicanos que, como dice la proclama del PMS, “coincidan con nosotros, con este llamado, con la naturaleza combativa, patriótica, socialista, de nuestra organización”.